

Nuestro Más Calificado Humorista JULIO E. SUAREZ (Peloduro)



★ Por SELVA MARQUEZ

HA Y una cosa que nos parece peligrosa y difícil: hablar en público de un personaje todavía vivo y coleando. Más difícil aún, si el personaje es connacional; peor si se conoce desde muy cerca; y no digamos nada si resultan, comentador y comentado, muy buenos amigos! En este último caso parece que las dificultades se multiplican y que adoptan gestos inhibitorios y severos: gestos de reprobación, de advertencia, de susto... Esto obliga a una búsqueda minuciosa y parsimoniosa, para que el comentario no parezca excesivo ni demasiado parco y para que tenga toda la validez de una verdad claramente demostrable.

Henos aquí, pues, dispuestos a hablar de PELODURO y sujetando nuestros ímpetus para no ser más que estrictos.

Ante todo, bueno es que recordemos lo espinosa y ardua que es la tarea de un humorista, de un verdadero humorista dispuesto a mostrar, con un fin preconcebido, el forro de las cosas. Porque lo más tremendo de esa disciplina es, sin duda, que debe detenerse en el forro, con sus antiestéticos remiendos y todo, desechando la faz acicalada del derecho, dispuesta por intereses especiales para lucir mejor. No sólo un claro talento hace falta, sino una serie de cualidades, además (visión rápida, voluntad bien regida, equilibrio, agudeza crítica, dones de observación y captación), para



que el verdadero humorista pueda sacar provecho y hacer presentables, en cierta manera, bellos y hasta respetables, esos forros y esos remiendos. El humorismo exige, pues, una vigilancia constante para sorprender esos "otros lados" de las cosas; exige, también, rápidos desplazamientos hacia los otros mundos más escondidos en la sombra, en donde la línea inflexible de la lógica sirve para hacer volatines; en donde pueden verse las patas de palo que sujetan el vistoso andamiaje de la propaganda, como los rayos X presentan en la placa la osatura del cuerpo; en donde se ven las contrapartes de los hechos con sus reales proporciones y sus valores netos. Esta tarea de traducción constante, de exacta valorización de los productos des-

contando sus apariencias o ubicándolas en justo lugar, de matemática incidencia en el punto verdadero, requieren condiciones que, por cierto, no se dan con frecuencia. El humorismo puede ser calificado como un arte-ciencia capaz de maridar un escalpelo con una danza, por ejemplo.

Todo eso y tantísimo más que debiera decirse del humorismo y de sus cultivadores, va dicho por Peloduro: No podemos detenernos a hablar de Julio E. Suárez, dibujante, ni de su arte como dibujante, sino de su arte como humorista. Nos resistimos a llamar muñecos a los que salen de su lápiz, puesto que en tal forma participan ellos de la vida cotidiana que se han hecho seres de verdad, trascendiendo su mundo de papel, gracias al milagro de su creador.

Recordando aquella maravillosa charla que nos hiciera gustar hace un tiempo aquel otro humorista que es Toño Salazar y durante la cual puso en evidencia

el papel que juego el humorismo en política, citando a Gilray, a Gavaray, a Daumier, a Goya entre otros, no vacilamos en conceder a Peloduro una semejanse jerarquía. Sintético y audaz, de una certidumbre sorprendente, el Peloduro que insufló vida a sus monos, los está haciendo vivir con más conciencia de sus actos, que muchos hombres orgullosos de llamarse tales. Puesto a enfrentarse a una lucha imprescindible en estos días, decididamente de la causa más noble, que es la de los pueblos, utilizando toda la sabiduría del pueblo precisamente, pero utilizándola para un fin preciso, Peloduro con su homónimo, con el Pulga, con la Choronga, con la Porota, con los demás seres menudos, traviesos, sinceramente auténticos de sus historietas, con los mismos grandes personajes (o que se suponen grandes, nacionales o internacionales, que están haciendo la historia de esta época, sale a contar verdades.

No es él quien parece que las cuenta: es el pueblo; son los mismos grandes títeres quienes las dicen a pesar de ellos, claro está. Y si todas esas cosas graciosas, punzantes, amargas a veces, pese a su caricatura, parecen obedecer solamente a un imperativo accidental, en realidad se proyectan mucho más adelante, iluminan zonas oscuras y las iluminan por largo espacio hacia el futuro.

Y acaso ningún mejor comentario a ese valor del humorista Peloduro, que la breve contestación que a uno de sus monos dieron los israelitas hace poco y que glosamos aquí:

"Ojalá la prensa sería dijera verdades tan inobjectables como en broma dice Peloduro."